

José Luis REDRADO. *Id y Curad Enfermos. 16 Lecciones para la Pastoral de la Salud*. Madrid: San Pablo, 2022. 23 x 16,5 cm, 374 pp. ISBN 978-84-285-6341-3.

Este magnífico libro que reviso tiene un contenido muy significativo en torno a los enfermos y la actitud de Jesús y de la Iglesia con ellos. En el breve espacio que dedico al mismo comprendo que es imposible resumir sus contribuciones por la gran calidad de muchas de ellas y la gran cantidad y extensión de ellas, por lo que me limitaré a exponer algunas de las explicaciones que su autor, Monseñor José Luis Redrado, expone, a modo de una muestra no exhaustiva del libro que considero una obra de arte en su tema. El autor es religioso de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios.

El título del libro empieza por una frase de Jesús, “Id y curad enfermos” (cf. Mt 10,7-8) como signo de que ha llegado el reino de los cielos, con la que Jesús hace partícipe a la Iglesia de su misión de renovación de almas y cuerpos, de perdón y sanación gratuitos por los doce apóstoles, como gratuito es el don que reciben de Dios para con ellos.

Algunas referencias que visibilizan la dignidad de las personas y por tanto de los enfermos, además del libro que reseño, son las de Álvarez (2013) y Ruiz de la Peña (1988).

Como termina la introducción al libro: “Que cada uno haga su parte, que no se guarde lo conquistado, que lo comunique, lo ofrezca a los demás y, en esta ayuda mutua, salgan beneficiados los enfermos. Esto es lo que desea el autor”.

La atención a los enfermos fue una misión llevada a cabo por Jesús, en la sinagoga de Nazaret (Lc 4) y la realizó durante tres años de vida pública. También la Iglesia ha sido enviada a “predicar y a curar enfermos”. Si es fiel al mensaje, será creíble. No son los organigramas los que dan fuerza y valor, son las personas. Que todos se salven, esta es la Buena Nueva del Evangelio. Jesús nunca permaneció indiferente ante el sufrimiento humano. Su vida y su palabra son para nosotros la prueba de su amor. Jesús no realiza la misión evangelizadora él solo, sino que integra discípulos, instituye el equipo pastoral: llama a los apóstoles (Lc 6,12-16; Mt 10,1-4), los forma (Lc 11,1-3; Mc 4,1-20; Lc 9,28-36), y los envía (Mt 28,16-20; Lc 9,6; Mc 6,13). Llamando a los doce discípulos les dio poder y autoridad para curar toda enfermedad y toda dolencia anunciando la Buena Nueva (Mt 10,1; Lc 9,1; 9,6; Mc 6,13), y este espíritu es el que debe animar a la comunidad eclesial que está en contacto con el hombre que sufre.

El servicio pastoral debe ser el *alma* del hospital y de la estructura sanitaria, *fuego* que arde, que entusiasmo, *luz* que ilumina, *gozo* que suaviza el dolor, *compañía* en la soledad, *amor* que cura y salva. “El arte de vivir no es objeto de la ciencia; solo lo puede comunicar quien tiene la vida, el que es el Evangelio en persona” (Cardenal Joseph Ratzinger). Como Papa exhorta a la oración, al estudio, a la vida comunitaria, a la dirección espiritual. “En toda persona que sufre se acoge a Jesús” (Mt 25,40-45). Necesidad de la

vocación a evangelizar en este sector de la sanidad, en el proyecto pastoral. El Derecho canónico (can. 529.1) recuerda a los párrocos el deber de asistir a los enfermos y a los moribundos y de hacerlo con generosa caridad. La misión evangelizadora es de todo el pueblo de Dios (Mt 28). Es motivo de alegría que exista formación en Pastoral Sanitaria con los grados académicos de licenciatura y doctorado en Teología Pastoral Sanitaria.

No se hace la curación solo por la administración de medicamentos ni tampoco a través de encuentros superficiales, sino que requiere asistencia humana y personal, comprensiva, cercana. Lo que importa no es tanto lo que hacemos con los enfermos, sino cómo lo hacemos. Amar a los enfermos para ser capaces de servirles y de servirles de forma humana e integral. “La medicina, la educación y el sacerdocio exigen algo más que una ayuda técnica, aunque esta sea necesaria. Necesitan el calor humano de quienes los atienden” (Cardenal Tarancón). “La grandeza del ser humano es su semejanza con Dios” (Cardenal Ratzinger).

Seguir el ejemplo de los buenos samaritanos, como Jesús de Nazaret, Juan de Dios, Camilo de Lelis, Vicente de Paúl y un ejército de santos y santas de la hospitalidad. Su identidad con el Cristo del Evangelio que pasó haciendo el bien y sanando a los enfermos, pues todo su quehacer con el enfermo adquiere una dimensión evangélica. Su evangelización sostiene que el Reino ha llegado con estas credenciales: se da alimento al hambriento, refrigerio al sediento, vestido al desnudo, se cura al enfermo. Una misión de la que tenían conciencia, más que de una simple acción. El auxilio a los necesitados y el cuidado a los enfermos siempre han formado parte integrante de la misión que Jesús ha confiado a la Iglesia (Mt 10,8; Mc 16,18; Lc 10,9).

Jesús pasa y sana, acoge y salva. La enfermedad ha sido para mucha gente el momento adecuado de cambio de vida, de sentir más cerca a Dios que pasa no para juzgarnos sino para salvarnos. Muriendo Jesús como lo hizo, nos ha mostrado la victoria del amor. La cruz es la imitación de Cristo, el ser testigo, paciente y perseverante, es ir contracorriente, de acuerdo con los mandamientos de Dios. Por mucha ciencia que pongamos y mucho amor que tengamos hacia quienes sufren, solo podremos aliviarles o eliminar parcialmente su sufrimiento. La cruz y el sufrimiento sin amor no tiene sentido. El sentido lo da el amor y la resurrección, porque sufrimos, morimos y resucitamos con Cristo. Con el sufrimiento vivido en forma negativa, en continua rebelión o pasivamente, entonces la vida pierde sentido, pierde valor. Acogido el sufrimiento con amor y con fe, se transfigura, puede llegarse a la alegría y a la acción de gracias. Cuando Pablo acudió al Señor para que le librara y le alejara del sufrimiento, el Señor le dijo: “Te basta mi gracia, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza” (2 Cor 12,9). Jesús decía a todos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lc 9,23) y anuncia que él mismo deberá sufrir y morir por nosotros (Lc 9,44), que sufrirá mucho y que será despreciado (Lc 9,12), y que el grano de trigo debe caer en tierra y morir para dar fruto (Jn 12,24). Con el impulso de su gracia, él nos eleva

consigo y nos hace gustar el gozo profundo de estar unidos a él en todas las penas y las dificultades que hacen que amemos cada vez más profundamente.

Cuando el hombre no puede hacer nada para evitar el dolor, la enfermedad y la muerte, Cristo anuncia que podemos vivir en ellas una experiencia de paz y de vida profunda, en virtud de su Cruz. En esto consiste la Buena Nueva, en que cuando estamos débiles nos volvemos fuertes gracias a la gracia redentora de Cristo (2 Cor 12,10). Cristo ha muerto por nuestros pecados según las Escrituras (Is 53,3; Hch 3,18; 7,52; 13,29; 26,22-23), su muerte redentora cumple la profecía del Siervo doliente (Is 53,7-8): Jesús mismo presenta el sentido de su vida y de su muerte a la luz del Siervo doliente (Mt 20,28), y después de la resurrección dio esta interpretación de las Escrituras a los discípulos de Emaús (Lc 24,25-27) y luego a los propios apóstoles (Lc 24,44-45). Él nos enseña la forma perfecta de vivir el dolor: con generosidad (Jn 15,13) y con humildad (Flp 2,8). La tradición interpretativa lee en la figura del Buen Samaritano a Cristo en persona o a Dios mismo. Buen Samaritano es el verdadero imitador de Cristo, el cual ha enseñado al hombre a hacer el bien con el sufrimiento y a hacer el bien al que sufre. Que se cumpla tu voluntad y dame fuerza para seguirla.

Jesús y los apóstoles aprovechan las ocasiones de curación para proclamar el Evangelio (Hch 3,11-26; 14,15-18) y convierte a mucha gente (Hch 4,4; 16,1-2). Y si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser con él glorificados (Rm 8,17). A través de los siglos y generaciones se ha constatado que en el sufrimiento se esconde una particular fuerza que acerca interiormente el hombre a Cristo (cf. SD 26). Todo hombre en su sufrimiento puede hacerse también partícipe del sufrimiento redentor de Cristo (cf. SD 19). “Vuestros sufrimientos, acogidos y sostenidos por una fe inquebrantable, unidos a los de Cristo, adquieren un valor extraordinario para la vida de la Iglesia y para el bien de la humanidad” (Juan Pablo II).

El enfermo evangeliza llamándonos a vivir y recuperar valores fundamentales del Evangelio: gratuidad, servicio, amor; nos invita a la solidaridad, al amor y al sacrificio, a ser sensibles ante las necesidades, a ser solidarios, al amor desinteresado; el enfermo nos evangeliza mostrando el rostro de Jesús, y siendo testigo vivo cuando vive con sentido cristiano cada una de las etapas de la enfermedad. Por eso sois los preferidos del reino de Dios, el Reino de la esperanza, de la bondad y de la vida, sois hermanos de Cristo paciente, y con él, si queréis, salváis al mundo. Dejando traslucir el amor y la paz en la cruz: la presencia de Cristo. No fueron sus sufrimientos los que nos salvaron, sino el amor de Cristo. El sufrimiento está presente en el mundo para provocar el amor, para hacer obras buenas de amor al prójimo, para transformar toda la civilización humana en la civilización del amor (SD 30). El sufrimiento humano es una llamada al amor, es una vocación (SD 26). Una llamada misteriosa a amar más, a participar del amor infinito de Dios por la humanidad, es una fuerza para cambiar y convertir a las personas. El sufrimiento humano ha sido por excelencia un lugar de la

revelación de la misericordia de Dios. Jesús se muestra vencedor del sufrimiento cuando cura a los enfermos y resucita a los muertos (Mt 11,4; Lc 4,18). Dios es el dueño de la vida (Ecle 38,9) y el médico por excelencia (Éx 15,26). La misión evangelizadora es responsabilidad de todo el pueblo de Dios (Mt 28; LG 5; EN 13 y 14).

“El Señor Jesucristo, médico de nuestras almas y de nuestros cuerpos (cf. Mc 2,1-12), quiso que su Iglesia continuase, con la fuerza del Espíritu Santo, su obra de curación y de salvación, incluso en sus propios miembros. Esta es la finalidad de los dos sacramentos de curación: del sacramento de la Penitencia y de la Unción de enfermos” (CIC 1421). El amor es curativo, el sacramento recibido con fe es sanador. Desde siempre la Iglesia se ha posicionado a favor de la vida, de toda vida, de todas las vidas y con una especial predilección por las vidas más necesitadas. La Iglesia está llamada, antes que nada, a ser una comunidad sana y sanante. La actividad de los agentes de la salud tiene un alto valor de servicio a la vida. La profesión les exige ser custodios y servidores de la vida humana (EV 89).

Mariano Ruiz Espejo  
Universidad Católica San Antonio de Murcia

Sarah WILKINS-LAFLAMME. *Religion, spirituality and secularity among millennials: The generation shaping American and Canadian trends*. London and New York: Routledge, 2022. 182 pp. ISBN: 978-1-032-10602-1

Sarah Wilkins-Laflamme (SWL), PhD in sociology (Oxford) and professor at the University of Waterloo (Canada), specializes in secularization and its trends, particularly among young people. This book is the result of a project led by her with a quantitative focus (Surveying Millennials Non-Religious Homophily and Social Distance), although including information from two other projects with a qualitative focus in which she participated (Religion, Spirituality, Secularity and Society in the Pacific Northwest / Towards the Exit of Cultural Catholicism in Quebec). As mentioned in the introduction, the main objective of this book is to analyze religion, spirituality, and secularity of the millennial generation, the most numerous in the United States and the one that is becoming the most numerous in Canada. Therefore, its quantitative importance, associated with its racial, ethnic, and religious diversity, makes the relevance of the book unquestionable, especially when it is the main way of disseminating the results of her project.

The book can be divided into two parts. In the first part, which joins chapters 1 and 2, the object of this study, the millennials, is introduced, framing them in the current context and comparing them with previous generations. In the second part,